

Precio: 15 céntimos

Redacción y administración: Unión, 19

Instantáneas de la revolución

¡Comarada, estoy herido! Me muero; pero no me quites el fusil. Quiero morir abrazado a él, como si fuera la novia de mis quimeras y la madre de mis hijos.

¡Comarada, uno de los nuestros ha caído!

¡Míralo cómo sangra; cómo despa-
dama sobre el pavimento callejero el
sejo líquido vivificador de su energía!
Al morir, ¡qué ideas tan luminosas
debieron cruzar su mente! ¡Aun des-
pués de muerto, sonrían sus labios,
con la sonrisa del triunfo!

¡Hermano! ¡Te vengaremos!

La fusilería arrecia. Las bombas
atruenan el espacio con su sonido
brusco e imperativo.
Tabletea furiosamente la ametralla-
dora.

Los revolucionarios avanzan con fu-
ria, con denuevo. Comaradas: ¡Viva
la Anarquía! Y el camión amurallado
de colchones escupe la última metralla
sobre los vencidos.

KIRA

IMPORTANTE

Avisamos a los paqueteros compañeros
y otras personas que nos piden libros, que
tengan en cuenta nuestro cambio de local.
Ahora es: calle Unión, 7.

Fuego contra la España apostólica



¡CAMPEBINOS!

Siempre han sido la O. N. T. y la
F. A. I., defensoras de una sólida uni-
dad espiritual y de acción entre los
trabajadores campesinos y el obrero
industrial. Ahora lo son más que nun-
ca, porque la victoria sobre la reacción
tiene que ser obra de todos. Unidos co-
mo verdaderos hermanos, hemos de
alimentar la nueva vida. Los elemen-
tos reaccionarios han tenido como ba-
se de su predominio clasista, la divi-
sión espiritual entre el campesino y el
obrero industrial, fomentada por ellos.

Los anarquistas defendemos la unión
más estrecha entre todos los trabaja-
dores sin distinción alguna. Nuestro
tema es el apoyo mutuo, la solidari-
dad más firme e inquebrantable. Por
ella somos y por ella hemos triunfado,
sobreponiéndonos a cuantas represio-
nes han venido desencadenándose con-
tra nosotros en todo tiempo. Los que
alimentaron sin éxito, por fortuna, la

división entre vosotros y nosotros, han
caído en la peña acibillados por los
hijos del pueblo.

Ahora a laborar juntos, unidos, de
seuero. Intimamente unidos. Intima-
mente hermanados. Así la obra será
fecunda y eficaz.

¡Trabajadores del campo, los que
regáis con vuestro sudor la tierra que
nos da de comer: LA CONFEDERA-
CIÓN NACIONAL DEL TRABAJO Y
LA FEDERACIÓN ANARQUISTA IBE-
RICA os envían el más fraternal abra-
zo y os invitan a continuar en la lu-
cha iniciada contra el fascismo y los
terratenientes!

¡¡CAMARADAS CAMPEBINOS!!

¡¡Viva la unidad de pensamiento y
de acción entre el proletariado del
campo y de la ciudad!!

¡¡Viva la O. N. T.!!

¡¡Viva la F. A. I.!!

Los culpables ejecutados

Han caído diez o doce generales
más. Los unos, ejecutados espon-
táneamente por el pueblo, y los
otros, condenados y ejecutados por
los tribunales que los juzgan.

En otros tiempos, los anarquistas
habríamos significado nuestra re-
pulsión por esas máximas sanciones

Hoy, no. El juicio severo de la His-
toria nos dicta que seamos impla-
cables en las horas supremas de es-
ta revolución a la que hemos sido
violentamente precipitados.

Esos generalotes responsables que
querían hundir a España en un fas-
cismo criminal y sangriento caen, y
deben seguir cayendo, fulminados
por la sana justicia popular.

Mimados por las altas magistratu-
ras y por la canalla dorada, esos
generales siempre tuvieron dispues-
tas las masas enormes de sus ejér-
citos para lanzarlas contra las cla-
ses proletarias.

Pero éstos han vencido. El raro mi-
to se ha desvanecido. Y así como
bajo las purpuras resplandecientes
de las imágenes hemos contempla-
do estos días grotescos leños y sa-
cos de paja, al arrancar los galo-
nes, los fajines y los entorchados
de los generales, quedaron los pele-
les cómicos y grotescos en su mue-
ca postrera.



El estertor del fascismo, herido de muerte